

Un viaje en Autocaravana por los Alpes

Primer día (01-07-05): MADRID- MILÁN – VENECIA

A las 6:00 de la mañana suena el despertador, comienzan nuestras vacaciones por centroeuropa. Nuestro avión de línea regular de Iberia sale de Barajas a las 09:05. A las 07:00 hemos quedado para que pasen a recogernos Alberto y Blanca y sus dos hijos Raquel de 15 años y Mario de 6.

Ellos tienen un monovolumen en el que cabemos todos, por lo que cuando llegan ellos cuatro, nos montamos otros cuatro: mi mujer, Julia; mi hija, Rebeca de 16 años; Javier mi hijo, que no viajará con nosotros pero nos llevará y traerá del aeropuerto, y yo, Enrique. Únicamente llevamos equipaje de mano, pues las maletas las facturamos el día anterior para poder viajar hoy más cómodos y con menos prisas, al tener ya nuestra tarjeta de embarque.

El coste del viaje en avión, ida y vuelta, habiéndolo sacado con dos meses y medio de antelación ha sido de 950 € para los seis adultos y el pequeño Mario, con lo que realmente nos hemos ahorrado una buena paliza de 1.600 km de ida y otros tantos de vuelta, teniendo en cuenta que nuestro objetivo son los Alpes y no España o el sur de Francia, a un precio muy razonable.

El vuelo se desarrolló sin novedad, aunque con algo de retraso en la llegada, pues nos mantuvieron haciendo esperas para poder aterrizar en Milán, finalmente lo hicimos a eso de las 11:30

En el aeropuerto de Milán fuimos a recoger las maletas, pero una de ellas, en concreto una mochila con botas de montaña de Blanca, Raquel y Mario, y otras pequeñas cosas no llegó, por lo que tuvimos que hacer la oportuna reclamación. A las 12:30 por fin, salimos de la zona de recogida de equipajes y nos encontramos con la persona de VAGAMONDO, que es la empresa que nos alquiló las Autocaravanas y que nos llevaría hasta Verbania a orilla del lago Maggiore al pie de los Alpes. En el trayecto en furgoneta pudimos observar por primera vez los Alpes, y las grandes infraestructuras de puentes y túneles que nos acompañarán durante todo el viaje.

Tras una hora de viaje, Verbania se encuentra a unos 100 km al noroeste de Milan, llegamos al lugar donde se encontraban las AC. En las conversaciones que habíamos mantenido desde finales de abril, fecha en la que reservé las AC, nos habían asignado una BluCamp Sky 202 con motor Ford Transit y una Challenger 183 con motor Fiat Ducato, nosotros nos quedamos con la Sky y Alberto y Blanca con la Challenger. La Sky 202 está homologada para cuatro plazas pero solo dispone de una cama fija, por lo que resultó un pequeño coñazo el tener que hacer la cama central, si bien muchos días mi hija Rebeca se quedó a dormir en la Challenger, pues ésta, que está homologada también para cuatro plazas, al ser capuchina dispone de dos amplias camas siempre montadas.



La Sky tenía ya unos 45.000 km mientras que la Challenger no llegaba a 5.000, esta última tenía un frigorífico muy grande y automático, mientras que la Sky tenía uno pequeño y que había que estar cambiando manualmente la fuente de suministro (Gas, 230 V ó 12 V). Los baños eran similares, completos con lavabo, WC químico y ducha. Ambas disponían de cocina de gas de tres fuegos con tapa y su correspondiente fregadero, el de la Challenger con tapa. Por lo demás la Sky tenía un banco corrido lateral que nos permitía sentarnos a la mesa los tres sin tener que girar los asientos delanteros, cosa obligatoria en la Challenger.

El precio para cada AC, equipada con gas, líquidos, goma para suministro de agua y cable eléctrico, ropa de cama y edredón (que nos haría falta), utensilios de cocina, cubiertos, inverter 12/220 V y aspirador, para los 14 días fue de 1.850 €

Tras firmar los contratos, pagar el total que restaba de las AC, (en el momento de la reserva les envíe 1.000 € como señal por las dos AC) y pasar la tarjeta VISA por la maquinilla como franquicia de 1.000 € del seguro, nos explicaron un poco como iban los elementos de la caravana, pues era la primera vez que íbamos a tener contacto con las AC, y nos fuimos a comer a un McDonalds, la verdad es que allí cerca no teníamos otro sitio mejor donde ir, y ya se sabe que a los pequeños les encantan estos sitios.

Cuando terminamos de comer volvimos a por las caravanas y después de que ellos nos las sacaran del aparcamiento, nos montamos y arrancamos. La postura de conducción es muy elevada y casi sentada en lugar de reclinada con los pies estirados como en los coches. La Ford tiene el cambio de cinco marchas en el suelo, con palanca larga, mientras que la Fiat lo lleva en el salpicadero de forma más ergonómica. Lo más extraño fue que dispusieran ambas del freno de mano en el lado izquierdo, y bastante abajo, con lo que había que inclinarse para accionarlo, supongo

que para facilitar el giro del asiento del conductor. Los espejos son grandes y de accionamiento eléctrico y enseguida te haces con las dimensiones en anchura al circular recto y cruzarte con otros vehículos, (incluso camiones y autocares en carreteras de montaña), otra cosa es la altura, sobre todo de la capuchina y lo peor la longitud, especialmente en los giros cerrados, ambas miden más de 6,5 metros y la Ford tiene menos batalla (distancia entre ejes) y el culo le sobresale mucho por detrás del tren trasero, que es de ruedas gemelas; en la Fiat son sencillas pero de mayor tamaño y está más elevada del suelo, aunque la altura total de ambas está un poco por debajo de los tres metros.



La Challenger tiene un maletero enooooorme, mientras que el de la Sky es bastante más pequeño y menos accesible, pero caben bien las maletas que llevamos. Bueno, lo primero que tenemos que hacer es repostar, pues las dos están prácticamente en reserva, y así las debemos entregar. Así que nos dirigimos a un surtidor próximo y le meto 50 € para probar, el precio que oscila de unos sitios a otros, está a 1,07 € el litro de diesel. La siguiente jugada debe ser llenar el frigorífico y la despensa, y nos dirigimos a un supermercado. Salgo de la gasolinera yo primero y Alberto por culpa del tráfico no puede seguirme, pero entiendo que también sabe donde vamos, pues nos habían indicado a ambos donde estaba el "Super", pero llego y Alberto no viene, y veo que ya tarda. Precisamente para evitar estos inconvenientes, hemos comprado unos Walkies muy majetes, son unos Motorola que por unos 75 € nos permitirían distanciarnos dos o tres km y estar en contacto, pero aún no los hemos sacado de las maletas. Así que decido ir en su busca y lo encuentro al otro lado del centro comercial, que resulta que tiene aparcamiento por los dos lados, je, je y cada uno estábamos en uno. Compramos con el límite de lo que estimamos cabrá en el frigo y la despensa de cada

AC, aproximadamente unos 95 € cada uno, lo colocamos todo y deshacemos las maletas, colocando la ropa y enseres que traemos holgadamente en todos los armarios de que disponen las AC, y sobra espacio.



A eso de las 17:30 estamos listos y nos dirigimos hacia Venecia. Salimos de Verbania en dirección oeste hacia la autostrada A-26 y la tomamos en dirección Sur hacia Milán. Aproximadamente a 30 km cambiamos a la A-8 en dirección sureste hacia Milán y finalmente a otros 50 km tomamos la A-4 hacia Venecia. En esta zona, al norte de Milán encontramos retenciones bastante fuertes que retrasan nuestra llegada a Venecia. Pasamos con rapidez por las afueras de Bérgamo, Brescia, Verona y Vicenza y finalmente llegamos a Mestre, en la costa frente a Venecia. Voy buscando el camping Venecia Camping Village, y a pesar de llevar un excelente planito de cómo llegar, bajado de la web del camping, me paso el desvío. Temo que Alberto me pierda al tener que callejear, pues con la novedad, los niños han agotado las baterías del walkie y no tenemos comunicación entre las AC, pero al poco tiempo me oriento bien y encuentro el camping. Pero entre que salimos bastante tarde de Verbania y los atascos, son ya las 11 de la noche y el camping está cerrado hasta las 7 de la mañana. Dudamos que hacer, pero decidimos quedarnos a las puertas del camping, estacionamos las AC para que no estorben y hacemos nuestra primera cena en la AC y pasamos nuestra primera noche. Hemos recorrido 365 km, con unos costes de peaje de 17,60 €, y hemos tenido que repostar por el camino, llenando con 65 € a 1,10 € por litro.



SEGUNDO DÍA (2-07-05): VENECIA

A las 7 de la mañana, nos levantamos Alberto y yo y metemos las AC en el camping, nos registramos y estacionamos donde nos parece bien dentro del área que nos indican y enchufamos las AC a la red eléctrica del camping.

Poco después desayunamos y nos preparamos para nuestra visita a Venecia. En el propio camping nos venden los billetes a un precio de un euro por persona por cada trayecto. Hay una parada de autobús a poca distancia del camping que nos deja en el Piazzale Roma pasando por el Ponte de la Libertá y desde allí iniciamos la visita caminando en dirección oeste hacia el puente de Rialto.

Comimos pasta y pizzas en un restaurante turístico próximo al puente. En Venecia no hay nada que no sea turístico y toda ella es una especie de gran bazar.

Después de comer cruzamos el Gran Canal por el puente de Rialto y tras tomar unos helados nos dirigimos hacia la plaza de San Marcos. Allí disfrutamos de los edificios que la rodean y por supuesto dimos de comer a las palomas que todo lo invaden, nos acercamos a ver el puente de los suspiros y ya a eso de las 17:30 decidimos coger un par de góndolas que conseguimos a un precio de 75 € cada una. Fue un paseo muy agradable y relajante.

Continuamos nuestro paseo por Venecia ya en dirección hacia la plaza de Roma para volver al camping. Venecia es irresistible para los/as que les gusten las compras, así que tardamos lo nuestro en volver también por el puente de Rialto a la parada del autobús.

A eso de las 20:00 volvíamos al camping. Al llegar nos preparamos una bonita cena en una mesa de madera que tenía el camping, con velitas incluidas, cenamos y nos fuimos los mayores a dar un paseo, mientras los pequeños se quedaban viendo una película en un DVD que llevaba Alberto, para que el niño se entretuviera en el viaje.



Nosotros no encontramos ningún sitio para tomar una copa en las proximidades del camping, pues se encuentra en una zona industrial, por lo que volvimos al camping y nos dispusimos a pasar nuestra segunda noche en la AC.

TERCER DÍA (03-07-05): VENECIA- AUSTRIA

Nos levantamos a eso de las 9 de la mañana, nos duchamos y arreglamos en las instalaciones del camping, desayunamos, y después vaciamos los líquidos y cargamos agua en las AC. La Challenger tiene un único depósito de aguas residuales, pero que tarda mucho en vaciar, mientras que la Sky tiene dos, uno para el fregadero que se llena en seguida y otro para la ducha y el lavabo con mayor capacidad.

Abonamos el camping que nos costo 62 € en total para las dos AC por una noche y salimos a las 12 de la mañana, hacia Austria.

Nos vamos buscando de nuevo tomar la autostrada A-4 en dirección este hacia Udine y Trieste. En autopista mantenemos una velocidad entre 100 y 120 km/h y somos los más rápidos entre las autocaravanas. Aproximadamente a 90 km tenemos que desviarnos hacia el norte, tomando la A-23 dirección Udine. A unos 60 km dejamos la autostrada en dirección hacia Tolmezzo, y pagamos lo que sería nuestro último peaje, 7,20 € por unos 150 km. En total desde que salimos de Verbania hemos pagado 24,80 € de peajes por unos 525 km. En Tolmezzo cogemos dirección norte por la S-52bis hacia la frontera austriaca por el Flockenpass. Es nuestro primer puerto de montaña y las AC suben perfectamente en 2ª ó 3ª, tomando perfectamente los giros cerrados, en los que a veces hay que meter 1ª. Al llegar a la frontera paramos a comer, son las 14:30.



Un par de horas después nos adentramos en Austria en dirección norte hacia Oberdrauburg y posteriormente oeste hacia Iselsberg. La bajada de los puertos no supone mucho problema, intentando siempre que no se lance la AC y evitando todo lo posible el abuso de los frenos. Así en fuertes pendientes de hasta el 12%, en 2ª baja a 40 km/h, dando pequeños toques al freno de vez en cuando, y por supuesto en los giros cerrados.

Desde Iselsberg continuamos por la carretera 107 hasta Döllach, donde nos encontramos con un peaje, pues aquí se inicia el Parque Nacional de Hohe Tauern y la carretera alpina denominada Grossglockner Hochalpenstrasse. Pasar por la carretera cuesta 18 € por AC para 24 horas y nos dan unos folletos informativos en español.

Según nos vamos adentrando en la carretera vamos encontrando sitios con vistas estupendas y preciosas cascadas, que nos hacen ir parando, así decidimos ir hasta la cumbre del emperador Francisco José (sí el de Sissi) a 2.369 msl, tomando un desvío hacia la izquierda, donde nos encontramos unas zonas totalmente habilitadas para aparcamiento de las AC, buses, coches y sobre todo motos. Esta zona y Austria en general es el paraíso de los moteros, los hay a cientos, perfectamente equipados y respetuosos con las velocidades y los demás vehículos, un ejemplo para todos, sin duda. Aparcamos las AC y nos dirigimos a pie hasta el final de la carretera, donde nos encontramos frente a la montaña más alta de Austria: el Grossglockner, con 3.789 msl y podemos ver el glaciar Pasterze. Es la primera vez que veo un glaciar directamente y la verdad es que impresiona.

Estamos casi solos, tomamos un café en uno de los restaurantes que hay, a 2,90 € cada uno y decidimos pasar la noche aquí, para visitar mañana la zona y pasear hasta

el glaciar.



Así que volvemos mirando las marmotas que hay por la zona y cenamos en la caravana. Los mayores nos vemos después una peli en nuestra caravana mientras los pequeños se quedan en la otra. Estamos solos en el aparcamiento, y no hay prácticamente ninguna luz, por lo que el cielo nocturno esta IMPRESIONANTE.

CUARTO DÍA (04-07-05): GROSSGLOCKNER HOCHALPENSTRASSE- ZELL AM SEE

A las 9 de la mañana, nos vino un señor para decirnos que quitáramos las AC de allí porque las teníamos en la zona de autobuses. Efectivamente habíamos puesto las AC cerca de un muro para que estuvieran expuestas lo menos posible al aire, que la verdad es que estaba fresquito por la noche. Como dije, los edredones nos vinieron muy bien.

Después de desayunar nos fuimos a dar un paseo por un camino panorámico por una senda paralela al glaciar, a media ladera, de frente al Grossglockner y que comienza con una serie de túneles. Llegamos hasta un refugio donde con una vistas extraordinarias, nos tomamos una cervecitas a 3,50 € la botella de medio litro.

Después decidimos regresar para continuar por la carretera alpina.

Así que ya con mucha gente, y los aparcamientos casi llenos, a eso de mediodía cogimos las AC y continuamos por la carretera hacia una zona mirador de gran belleza, denominada Fuscher Törl a 2428 msl, donde se observan más picos de 3500 m y donde nos detuvimos a comer en la terraza del restaurante que allí existe. Los camareros/as iban ataviados con vestidos de estilo tirolés y nos comimos nuestras primeras salchichas con patatitas y ensalada de pollo. Comimos todos por unos 70 €. Tras tomarnos el café que nos preparó Blanca en su AC y que se convirtió casi en un

rito diario, proseguimos hacia Ferleiten, donde se acaba la carretera alpina, bajando el puerto con precaución, pues las rampas son fuertes, pero el firme está en perfecto estado, como todas las carreteras que nos encontramos en Austria.



Nunca en Austria tuvimos algún conductor impaciente, todos respetaron las normas y no se pusieron nerviosos detrás nuestro, ni bajando, ni subiendo, ni llaneando. Jamás un mal adelantamiento, jamás un mal modo, jamás un pitido, jamás un acelerón a destiempo, ni siquiera las motos. Esa conducta cívica me dejó impresionado, y no se ha repetido en ningún otro país de los que hemos visitado, solo en Austria.

Al terminar la carretera, siempre en dirección norte, nos encontramos con el pueblo de Zell am See, donde tras dar alguna vueltas encontramos el camping Seecamp, en la orilla norte del lago Zeller. El lugar es precioso, con el lago rodeado de grandes montañas, es un pequeño paraíso alpino. Ignoro si la zona es de clase media o alta, pero es un privilegio vivir en un lugar así.

Tras meter las AC en el camping e inscribirnos, nos fuimos a dar un baño al lago y todos nos mojamos el trasero, pues el agua, a pesar de lo que pudiera parecer no estaba fría y el sol pegaba con fuerza.

El camping era estupendo, con amplias parcelas con agua y electricidad, unos aseos y duchas grandes y limpios, con acceso mediante tarjeta, zona de juegos recreativos, zona de boley playa, restaurante, en fin, bien organizado y ¡en que lugar!

Aprovechamos para ducharnos cómodamente y nos dispusimos a cenar en las caravanas. Un poco antes de cenar, el sol que había, se fue ocultando con nubes de tormenta, que empezaron al poco tiempo a descargar agua, y se mantuvo así durante 24 horas.

Tras la cena nos fuimos a tomar unos helados (los pequeños) y unas copas (los grandes) a orillas del lago. A pesar de que apenas eran las 10 de la noche, no había nadie más

y media hora después nos fuimos, mientras cerraban todo detrás de nosotros. Desde luego no cogemos el tema de los horarios.

Como ejemplo, un güisqui escocés con la medida esa que tienen, costó 4,50 €, y por supuesto no saben lo que es un cubalibre o un combinado. Durante todo el viaje no encontramos ni en bares ni en supermercados, refresco de limón, sólo cocacola, refresco de naranja o zumos.



QUINTO DÍA (05-07-05): ZELL AM SEE-EISRIESENWELT- SALZBURGO:

Nos despertamos a eso de las 9:00 de la mañana y seguía lloviznando, desayunamos y pagamos el camping que nos costó a nosotros tres con la AC, 32 €, realmente económico teniendo en cuenta el nivel del camping. Seguidamente llenamos de agua las AC y vaciamos sus depósitos y nos vamos en busca de una cueva de hielo, de la cual tengo información de su existencia y lugar aproximado, pero no con exactitud. En el camping pregunté pero no supieron darme información. Sólo sabía que estaba en las montañas de Tennen al sur de Salzburgo, y que desde Werfen salían autobuses y un teleférico, pero no que estuvieran exactamente allí. Por tanto salimos en dirección este hacia Bischofshofen. A mitad de camino y justo a la entrada de un túnel, la policía tiene detenido el tráfico, al principio no sabemos por qué, pero al rato vemos salir ciclistas, por lo que pensamos que habrá alguna carrera; el caso es que nos tienen allí parados unos 20 minutos, y nadie toca la bocina, ni recrimina nada a los policías, en fin, un comportamiento cívico ejemplar. Poco después llegamos a Werfenweng por una carretera estrecha, el caso es que una vez allí, nadie sabe nada de una cueva de hielo. Vemos una oficina de turismo, pero son más de las 12 y está cerrada. Bajamos hacia Werfen y al llegar veo un cartel que pone Eisriesenwelt, que no se lo que es, pero al lado tiene un dibujo como de una gruta, por lo tanto sigo las indicaciones y

llegamos a un punto de información, donde pregunto, y efectivamente, es el sitio que buscamos. Eureka.



Para dejar las AC continuamos por una carretera estrecha y muy empinada de unos 5 km, al final de la cual hay un aparcamiento, completamente lleno, los coches están aparcados en las cunetas, pero la carretera es estrecha y no podemos dejar en cualquier lugar las AC, además necesitamos dos sitios. Por fin encontramos un lugar al final de la zona de buses, no es muy ortodoxo pero al menos no estorban. Está lloviendo, por lo que nos equipamos con los chubasqueros y ropa de abrigo y empezamos a caminar hacia arriba. Al cabo de unos 20 minutos de andar nos encontramos con una cola, por lo que nos ponemos los últimos y esperamos unos 45 minutos para coger las entradas que nos permiten coger un telecabin y entrar en la gruta. La verdad es que no esperábamos encontrarnos aquí con tanta gente. Hoy es miércoles y casi todos parecen austriacos. El coste es de 19 € por persona. El telecabin nos pega una buena subida y cuando llegamos vemos que aún nos queda otra caminata, así que debemos ponernos otra vez los chubasqueros, y echamos a andar. El recorrido va por la ladera de la montaña, con un buen precipicio por la izquierda, del que no se ve el final por la bruma y la lluvia, que arrecia por momentos. El caso es que nos volvemos a encontrar con una cola, de la cual no se ve el final. Parece mentir la cantidad de gente que hay aquí. El caso es que llegar a la entrada de la gruta nos cuesta algo más de una hora de espera bajo la lluvia. La espera y la lluvia nos hacen desesperar y en la cola sólo se nos ve a nosotros intranquilos y nerviosos, los demás están tan tranquilos, sin apenas moverse, sin hablar, sin refunfuñar. Sólo nosotros nos movemos, hablamos (en voz alta), reímos, refunfuñamos, nos quejamos de la lluvia, del frío, que empieza a calar. Hay un tío detrás de nosotros que está en chanclas y con calcetines negros, totalmente

empapados, y prácticamente no abre la boca. Joder, que gente.

El caso es que por fin llegamos a la entrada de la gruta, algo así al estilo de Covadonga, donde nos hablan en perfecto austriaco/alemán, pero nos damos cuenta que entran en grupos de unos 40 ó 50 y por el olor Alberto averigua que nos van a dar una lámpara de carburo. Finalmente a la hora de entrar dan un carburo para cada 5 ó 6 personas y nos entregan una hoja con información en español, sobre lo que encontraremos en la cueva. Entramos por fin en fila de a uno y nos encontramos una gruta en permanente ascensión (700 peldaños, unos 45 pisos) sin ningún tipo de iluminación, aparte de los carburos, en la que el hielo ha formado extrañas figuras con las estalactitas y estalagmitas. El guía que nos precede, de vez en cuando se detiene y da información en alemán, que nosotros intentamos leer de la hoja que nos han dado, pero la luz es escasa y el frío elevado. El caso es que recorremos la gruta, en aproximadamente una hora.

Cuando salimos apenas llueve, pero iniciamos un duro descenso hacia el teleférico y posteriormente hacia las caravanas. El caso es que llegamos molidos a eso de las cinco y media de la tarde, sin haber comido, mojados y con la sensación de que por culpa del tiempo y la larga espera, la gruta nos ha parecido menos bonita de lo que seguramente es.



Comimos en las AC y a eso de las 18:30 nos fuimos hacia Salzburgo, dirección norte por la A-10. Dejamos la autopista para entrar por el sur de Salzburgo y vemos indicaciones de un Park+Ride, donde tenemos intención de pernoctar. Llegamos y descubrimos nuestro error. No sólo no se puede pernoctar en el aparcamiento, bajo multa de 360 €, sino que está prohibido en toda la zona de Salzburgo. Mientras nos tomamos un café de Blanca en su AC, decidimos irnos hacia Alemania a dormir, pues está muy cerca y suponemos que encontraremos algún sitio. Tenemos entendido que

Alemania es el paraíso para las AC. Así que nos vamos otra vez en dirección sur para coger de nuevo la A-10 hacia el oeste, hacia Alemania. Justo en la frontera veo un enorme área de servicio, con zona señalizada de aparcamiento para las AC, pero un camión en marcha y sin conductor bloquea la entrada al aparcamiento, esperamos un rato, pero nadie viene y estamos en medio, así que, como hemos decidido ir a Alemania y aún estamos en Austria, decidimos continuar hasta el próximo área de servicio.

Así que nos adentramos en Alemania por la A-8 dirección Munich, pero después de más de 30 km no encontramos ningún lugar adecuado, sólo una pequeña gasolinera, donde compramos leche a 1€ el medio litro, y ante la perspectiva de alejarnos cada vez más de Salzburgo, decidimos regresar al área de servicio de la frontera con Austria.

Volvemos pues, aparcamos y cenamos en el restaurante, donde Alberto y yo nos comimos lo que al principio, parecía una carne tipo filete/chuleta de sajonia y resultó ser una salchicha gigante con un diámetro de al menos 15 cm, que te la daban en filetes, pero lo bueno, es que al no saberlo, la pedimos acompañada de salchichas, je,je; que atracón. Después directamente nos fuimos a dormir.



SEXTO DIA (06-07-05): SALZBURGO-MUNICH

Nos despertamos, llenamos el depósito con 51 € y volvemos a Salzburgo, paramos en un supermercado, y al entrar rozo la AC con uno de los soportes de los tickets/barrera, ..dición. Bueno, es solo un pequeño rozón que pude limpiar, aunque perdió algo de brillo en esa zona. En la compra nos gastamos unos 80€ por pareja. Continuamos hacia el Park+Ride de ayer, pero claro, está lleno, por lo que tenemos que continuar, callejeo un poco y encontramos dos buenos sitios en una zona residencial, justo al lado de la estación Salzburg-Sud, fenomenal; nos pertrechamos para caminar por la

ciudad, dejamos las AC y tomamos el trolebús nº 8 con destino al centro de Salzburgo. Estuvimos andando por la ciudad, viendo la casa donde nació Mozart y toda la zona histórica, y escuchando a los músicos callejeros. Después comimos en un autoservicio por unos 170 €. Después de comer nos dirigimos hacia la fortaleza Festung Hohensalzburg, que domina toda la ciudad y a la que se sube en un funicular por 9€ por persona, con descuentos para familias. Es un lugar muy interesante, como una ciudad en pequeño, tras andar un rato, fuimos a una torre a la que subimos, y donde nos dieron una especie de móvil que nos facilitaba la información de cada sala. Al llegar arriba del todo se podía observar toda la ciudad, con unas vistas maravillosas de Salzburgo y sus alrededores.

Cuando bajamos, eran las 18:30 y la ciudad estaba casi desierta, sin turistas, sin músicos, sin ... Volvimos a coger el trolebús y regresamos a las AC.

Cuando llegamos estaban perfectamente, así que nos pusimos en marcha camino de Munich, de nuevo por la A-8 con intención de dormir por el camino. Nos quedamos estacionados en un área de servicio magnífica a unos 45 kilómetros de la ciudad, en Irschenberg, aunque el área está en dirección Austria. Cuando llegamos a eso de las 9 de la noche, lo hicimos justo a tiempo para poder dejar las dos AC juntas, una detrás de otra en un aparcamiento especialmente habilitado para ellas. A partir de ese momento será constante el flujo de caravanas y AC que buscarán sitio para dormir esa noche, pero el área de servicio está al completo de camiones y caravanas/AC.

Los servicios y duchas son magníficos, autolimpiables, en fin una maravilla. Le preguntamos al encargado si podemos cargar agua y nos dice que "claro que sí".

Recargamos agua por turnos, para no dejar vacío el sitio que tenemos, cenamos y nos acostamos. Lluve ligeramente.

SÉPTIMO DÍA (07-07-05): MUNICH

Nos despertamos, desayunamos, volvemos a llenar de agua y nos preparamos para ir a Munich.

Retomamos la A-8 y al llegar a Munich cogemos la vía de circunvalación 2R, no sin callejear un poco. La ciudad está en obras, como Madrid. Nos dirigimos hacia el Estadio Olímpico (Olimpiapark), donde tenemos intención de aparcar. Encontramos el aparcamiento, que cuesta 3,5€ todo el día. Está casi vacío.

Nos perrechamos para nuestra caminata por la ciudad, y partimos bajo una ligera lluvia hacia la estación de metro (U-Bahn) de Olympiazentrum. El estadio es realmente una maravilla con su espectacular cubierta y su torre de comunicaciones Olimpiaturm de 290 metros de altura. Por 20 € podemos subir todos para ver la ciudad desde el restaurante giratorio. Al llegar al metro, un bono para todo el día, tanto en metro como en tranvía nos cuesta para todos 12€.

Nos bajamos en Odeonsplatz, y desde allí fuimos andando a ver la ciudad. Comimos en un jardín botánico unos bocadillos que llevábamos preparados, y continuamos hacia Königsplatz, para tomarnos un café, en donde nos enteramos de los atentados terroristas de Londres. En ese momento nos dimos cuenta que estábamos desconectados del mundo, y la sensación de aislamiento fue agradable. Continuamos hacia el centro histórico donde visitamos la Frauenkirche, con su huella del diablo en la entrada. La lluvia cada vez arreciaba más. Nos dirigimos bajo el aguacero hacia Marienplatz, donde llegamos pasadas las cinco de la tarde, pero justo a tiempo de

poder ver el carillón del ayuntamiento en pleno funcionamiento, aunque con mucha incomodidad por la lluvia, la cantidad de gente y los paraguas. El caso es que estábamos cansados y decidimos volver a las AC.

Tomamos un tranvía hasta Karlsplatz, bajo cuya plaza hay un sinfín de tiendas y comercios y allí cogimos el tranvía nº 20 hasta la parada más cercana al Olympiapark. En ningún momento nadie nos pidió los billetes, ni tuvimos que pasarlos por ninguna máquina, salvo la primera vez, para validarlos.

Cuando llegamos al aparcamiento, éste se estaba llenando de coches, pues esa noche había allí algún acontecimiento musical.

Pagamos el aparcamiento y nos dirigimos hacia Innsbruck continuando por la 2R hasta coger la A-95 en dirección sur hacia Garmisch-Partenkirchen, pasamos de nuevo la frontera con Austria y compramos una Vignette que para 10 días nos cuesta 7,60 €. Cuando entramos desde Italia, no vi ninguna indicación de que fuera obligatoria, pero aquí sí, así que paramos y la compramos.

Continuamos hacia Innsbruck, iniciándose una fuerte pendiente, hasta coger brevemente la autopista A-12 dirección este hacia la ciudad, a la que llegamos sin mapa y solo con algunas vagas indicaciones de lugares donde pernoctar, lugares que por supuesto no encontramos. Además está lloviendo, de noche y con las indicaciones en alemán. Vamos callejeando y encontramos unos sitios libres, pero por supuesto hay carteles, que prohíben expresamente que pernoctemos en las AC. Ante la perspectiva decidimos volver a la autopista y dormir en un área de servicio.

Así que cogemos de nuevo la A-12 en dirección este, hacia Alemania y paramos en un área bastante cómoda cerca de Vomp a unos 25 km de Salzburgo. Lo único que no encontramos es agua para llenar las AC.

Para vaciar no hemos tenido problemas, pues hemos parado en áreas de descanso de las autopistas, que cuentan con servicio para poder vaciar el WC y alcantarillas para vaciar las aguas grises.

Cenamos y dormimos perfectamente, en compañía de algunas otras caravanas y AC. En los países que hemos visitado, las hay a cientos, y te saludan al cruzarnos, al estilo de los moteros, saludo que por supuesto devolvemos.



OCTAVO DÍA (08-07-05): INNSBRUCK:

Después de desayunar volvemos hacia Innsbruck. Veo un cartel de aparcamiento de autobuses y lo sigo, encuentro el lugar y creo que pasamos por aquí anoche, es un sitio amplio donde hay algunas AC y bastantes autocares turísticos. No hay donde obtener un ticket. Un hombre nos dice donde estacionar y nos pregunta cuanto tiempo nos quedaremos, le digo que 5 ó 6 horas y nos pide 5€ por cada AC, que debemos abonar en este momento, a cambio nos da unas tarjetas que debemos poner en el parabrisas.

Allí mismo obtenemos un mapita de Innsbruck, y nos damos cuenta de que estamos muy cerca del centro. Atravesamos un parque y llegamos al río Inn, con sus aguas grises, como todos los que vimos, y seguimos su curso brevemente, hasta llegar a la Iglesia de Santiago, una verdadera joya por su rica decoración interior. Proseguimos en nuestra andadura hasta llegar al final de la calle de María Teresa ó Mariateresastrasse donde vemos la casa con el tejado de oro. En frente había una mimo, de esta que permanecen inmóviles, que iba vestida de plata, haciendo contraste entre el tejado dorado. Cuando volvimos, varias horas después, ella seguía allí. Lo único que hicimos fue recorrer entera dicha calle, hasta un arco del triunfo existente, pero nos deteníamos a cada paso en las tiendas y comercios de todo tipo. Cuando llegamos al arco del triunfo dimos la vuelta y fuimos a sentarnos en una terraza a tomarnos unas cervezas.

Después volvimos a las AC a eso de las tres de la tarde para comer y después descansar un rato, para aproximadamente sobre las cinco y media de la tarde partir hacia Suiza.

Tomamos de nuevo la autopista A-12, esta vez en dirección Oeste hacia St. Antón. Aproximadamente a unos 80 km de Innsbruck nos encontramos con el Albergertunnel,

que con un precio de 8,5 € atraviesa las montañas durante más de 14 km. Volvimos a repostar gasoil, 48 € a 1,07 € el litro.

Continuamos hacia Feldkirch, para girar en dirección suroeste hacia Liechtenstein, donde en Tisis se encuentra la frontera, que realmente es la de Suiza. Allí un policía nos para y dice que debemos comprar la Vignette, que tiene un precio de 27 € y nos dice que nos apartemos, pidiéndonos de paso la documentación de la AC. Se ve que el hombre no tenía nada mejor que hacer. El caso es que compramos la Vignette y Alberto compra otra. Nos la vende el mismo policía de la frontera, que hace de todo. Mientras se entretiene con nosotros, los demás vehículos pasan la frontera sin que nadie les moleste.

Días después Alberto se dará cuenta de que lleva dos Vignette pegadas en el parabrisas, por eso el "poli" no le dijo nada a él, y a mi sí. Alberto pensó también que estas tendrían una duración limitada como la de Austria que era para 10 días, pero en estas solo pone 05, es decir valen para todo el año.

Bueno, nos dirigimos hacia Suiza, y pensamos que puede haber otra frontera, pero no hay más. En Buchs cogemos la autopista A-13 en dirección sur hacia Chur, nuestra intención es quedarnos en algún área de la autopista y seguir mañana hacia Interlaken, ya que tenemos que pasar varios puertos de montaña y preferimos hacerlo de día, además de la paliza.

A la altura de Bad Ragaz hay un área de servicio y en el cartel veo o al menos entiendo que a 34 km hay otra, que por lo que vemos en el mapa, coincide más o menos con el final de la autopista, así que me dirijo hacia ella.

Chur es el sitio más feo que hemos encontrado en todo nuestro viaje, pues es el único que desde la autopista hemos visto con edificios altos, en colores claros, destacando contra el fondo verde de las montañas. Horrible.

Llegamos al final de la autopista y, horror, no hay área de servicio. La autopista se acaba y debemos elegir. Nuestra dirección es hacia el oeste, pero la que parece ser principal, va hacia el sur, hacia Italia. Pensando que esté ahí el área de servicio, pues la carretera sigue llamándose A-13, a pesar de no ser autopista, nos adentramos en dirección sur, pero vamos haciendo kilómetros y no vemos nada, aburridos y después de haber hecho más de 10 km en dirección sur, damos la vuelta; si tenemos que dormir en cualquier lugar, es mejor hacerlo ya en la carretera buena.

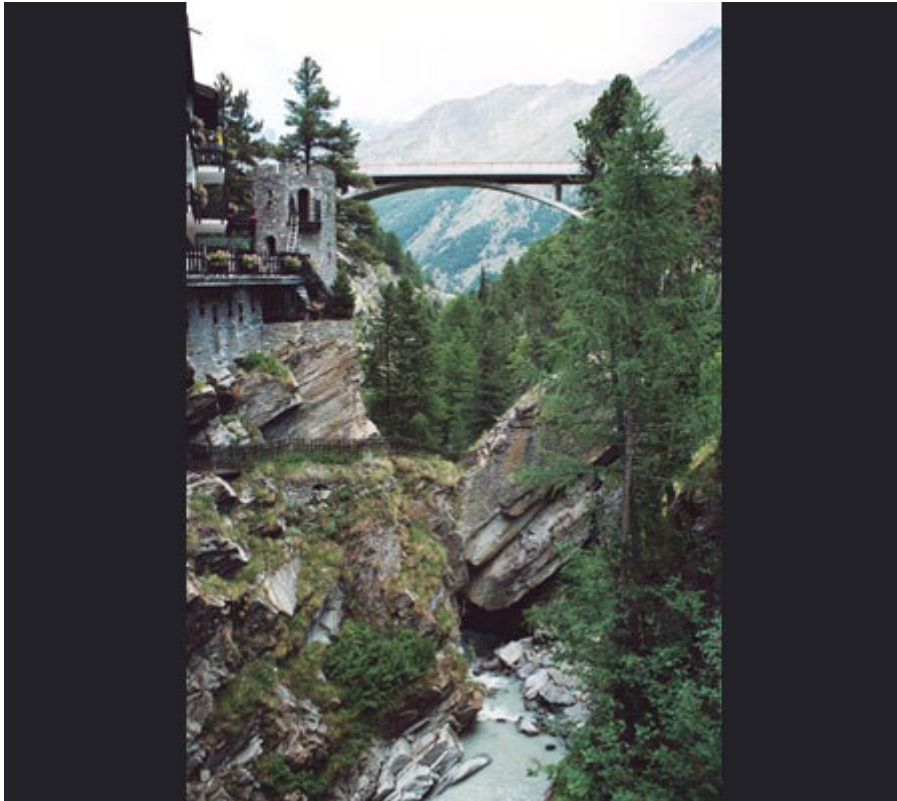
Así que regresamos y tomamos la carretera 19 en dirección oeste. Ya ha anochecido. Al cabo de un rato me desvío para probar, pero no nos gusta el sitio. Miramos el mapa y decidimos seguir hacia un pueblo grande que se llama Flims-Dorf. Llegamos y a pesar de encontrar varios sitios, ningunos nos parece bueno. Paramos en un sitio que parece bueno, pero nos damos cuenta que es una especie de estación de autobuses, así que no podemos quedarnos. Un poco cansados y desesperados continuamos por la carretera.

Al llegar a Laax, no sé porqué tomamos la decisión de girar en una rotonda hacia Falera, y allí de repente vemos un aparcamiento con muchos coches y varias AC, aunque esta vallado, nos metemos y preguntamos a unos guardias, sin comprendernos muy bien, entendemos que nos dicen que podemos aparcar un poco más adelante, y efectivamente hay un gran aparcamiento casi vacío. Por fin estacionamos las AC.

Por curiosidad volvemos hacia la zona que hemos visto anteriormente, y resulta ser una especie de Paddock, de una competición de descenso en bicicleta de montaña, con un montón de chavales jóvenes con sus bicis, totalmente equipados. Lo peor es

que era totalmente de noche, y apenas iban equipados con luces de frontal en la cabeza.

Volvimos a las AC y después de cenar, fuimos a ver la competición y como se tiraban montaña abajo, después dimos un pequeño paseo y nos fuimos a dormir.



NOVENO DÍA (09-07-05): LAAX- INTERLAKEN:

Salimos por la mañana de Laax y no dirigimos hacia Interlaken continuando por la carretera 19, donde nos chuparemos tres impresionantes puertos de montaña, con pendientes que superan el 12 %, pero que las AC, como habíamos comprobado en el Grossglockner, subieron y bajaron perfectamente.

Primero el Oberalpass con 2.064 msl, después el Furkapass con 2.431 msl, donde nada más pasarlo paramos a ver el Rhonegletscher, un glaciar en evidente retroceso, por el tema del calentamiento del planeta. Allí nos encontramos con otra familia española, de las pocas con las que nos hemos topado por el camino. Seguidamente en Glesch giramos a la derecha hacia el Grimselpass con 2.165 msl.

Bajando este puerto, nos encontramos que un ciclista que nos pegó una pasada de cuidado. Yo iba detrás de Alberto, y de repente apareció el ciclista, que se pegó al Alberto de tal manera que daba miedo verle, pues iba tan pegado que no podía ver la carretera. De repente en una revuelta a derechas, el ciclista, le hizo un adelantamiento por el exterior a Alberto, con una tumbada que ríete tú de Rossi. El tío llaneaba a 80 km/h y no le cogimos hasta la siguiente subida. Entretanto había pasado por una especie de control con bebida y cogió algo, es decir, era una especie de carrera con el tráfico abierto. Desde luego era un profesional como la copa de un pino, y un temerario de coj...

Bueno, nos dirigimos hacia Interlaken por el sur del lago Brienz y encontramos perfectamente el camping Jungfraublick 7, donde llegamos a la hora de comer, y

donde nos atendieron en un muy correcto castellano. Comimos y nos echamos un ratito la siesta.

Allí mismo nos cambiaron 500 €, dándonos 750 FS. El camping es económico pero te cobran medio FS por tres minutos de agua caliente de la ducha. Aprovechamos para lavar algo de ropa: 4 FS por la lavadora, 1 FS por el jabón, 0,5 FS por la centrifugadora y 3 FS por 45 minutos de secadora.

El tiempo era malo, estaba totalmente cubierto y llovía a intervalos y el propietario del camping nos dijo que era posible que no mejorase, como muy pronto, hasta el lunes. Sobre las 7 aproximadamente nos fuimos a ver la ciudad, en todas las casas tenían muchas flores, y la mayoría de las casas eran de madera. Nos llovió mucho.

Nos dirigimos hacia la estación del Interlaken Ost para preguntar el precio del billete hasta el JungfrauJoch, la estación de tren más alta de Europa a 3.454 metros de altura, entre el Monch y el Jungfrau, pero a un precio de 168 FS, es decir más de 110 € por persona, nos quedamos bastante desilusionados pues subir todos suponía un dineral, además con el tiempo que teníamos, es posible que no viéramos nada.

Nos dirigimos hacia la orilla del canal que une los dos lagos (Thun y Brienz) y vimos los embarcaderos de los barcos que pasean por el lago Brienz. Un paseo ida y vuelta (realmente es como un autobús fluvial que te lleva y te trae en unas dos horas, pasando por casi todos los pueblos a orilla de lago) cuesta 34 FS. Así que decidimos que al día siguiente, si el tiempo seguía así, iríamos a pasear en el barco y dejaríamos para el lunes el subir a la montaña para ver el Eiger, el Monch y el Jungfrau. Después paseamos por la orilla del canal hasta el empuje del lago Brienz, siempre bajo la lluvia.

De regreso vimos un restaurante muy bonito con unos precios asequibles y decidimos ir a cenar al día siguiente.

Llegamos al camping bastante cansados de la caminata y la lluvia, cenamos en las caravanas y nos acostamos.

DÉCIMO DÍA (10-07-05) INTERLAKEN

Alberto y yo nos levantamos a las ocho de la mañana y fuimos a la estación de Wilderswil, apenas a 15 min del camping a preguntar precios de otros puntos para poder ver los tres picos míticos, y nos informaron que desde allí los precios oscilaban entre los 45 y 65 FS por persona para subir a Schynige Platte, Manchen o Kleine Scheidegg. Pero lo más importante que averiguamos es que existe una Junior Card para los menores de 16 años, que por 20 FS cada uno, pueden montar libremente en todos los transportes de Suiza excepto en el tren que sube al JungfrauJoch en el que tienen un descuento del 50%.

Así que un poco más aliviados con el tema de los precios, aunque no con el tiempo, volvimos al camping e informamos de esto a los demás, desayunamos y nos dirigimos hacia el embarcadero, pero cogimos una caravana para librarnos de la caminata, aparcamos en el aparcamiento de la estación y nos dirigimos a comprar la Junior Card de Mario y Raquel, pues Rebeca ya tiene 16 años.

Seguidamente nos dirigimos al embarcadero para sacar los billetes y vimos que aceptaban la Junior Card por lo que sacamos cinco billetes. El barco era una motonave fluvial de ruedas de palas a los lados, en la que en la zona central se había abierto un hueco en el que se veía parte de la maquinaria, las bielas y cigüeñal del

motor, mientras este giraba.

El barco fue parando en varios pueblos del lago y cuando llegamos al fondo del lago, en Brienz, nos bajamos para ver el pueblo y coger el siguiente barco que pasaba una hora después. Paseamos un poco por una de las calles del pueblo y volvimos al embarcadero para coger el barco de las 13:35, que nos devolvió a Interlaken, cogimos la caravana y volvimos al camping a comer.

Acordamos con los niños que a ellos les compraríamos unas hamburguesas y se quedarían en el camping, mientras nosotros cuatro iríamos a cenar al restaurante pintoresco que vimos en Interlaken.

Los horarios aquí son muy distintos: los comercios suelen abrir de 08:00 a 12:00 y de 14:00 a 18:00, mientras que los restaurantes, según nos dijeron en el que fuimos a cenar, a las 21:30 cierran la cocina, así que reservamos para la 20:45, dándonos prisa para ir a comprar las hamburguesas, volver a la caravana, arreglarnos, e ir a cenar antes de esa hora.

La cena, aunque el sitio era muy bonito, no fue gran cosa, comimos un par de platos especiales de la casa, que eran como una ternera en salsa y una carne cocinada tipo ragout, con un postre de helado y nata. Todo nos costó unos 100 € para los cuatro que pagamos en moneda europea. Cuando salimos a eso de las 22:30, no quedaba nadie en el restaurante y la dueña nos saludó muy efusivamente. Volvimos a las caravanas dando un paseo por las calles desiertas de Interlaken.

DÉCIMO PRIMER DÍA (11-07-05) INTERLAKEN - TÄSCH

El día amaneció peor que el anterior, así que fuimos a preguntar al dueño del camping su opinión sobre si merecía la pena subir a la montaña, y nos lo desaconsejó totalmente, pues iba a ser un gasto inútil. Subiríamos para no ver nada. Así que tomamos la decisión de irnos hacia Täsch y Zermatt sin poder ver algunos de los picos que habían motivado nuestra visita a la zona de Interlaken.

El camping nos costó a nosotros tres 96,40 FS por las dos noches.

A eso de las 11:00 dejamos el camping y nos dirigimos dirección Oeste hacia Spiez, para allí girar hacia el Sur, hacia Kandersteg, donde montaremos la caravana con nosotros dentro, en un tren que nos cruzará por un túnel hasta el valle del Rhône en Goppenstein. El precio total por los vehículos de hasta 3,5 tm, rango en el que se encuentra la caravana es de 20 FS, y no hay coste alguno por las personas que van dentro, es una grata experiencia, y el trayecto dura 15 minutos.

Desde Goppenstein bajamos hacia la carretera 9 y giramos hacia la izquierda en dirección a Visp. Repostamos 50 FS de gasoil a 1,70 FS por litro. (el diesel es más caro que el resto de gasolinas), previendo que ya no vamos a hacer muchos kilómetros y tenemos que dejar la caravana como nos la dieron (en reserva). En Visp giramos dirección sur hacia Zermatt, aunque deberemos quedarnos en Täsch, pues solo los vehículos autorizados pueden subir desde Täsch hasta Zermatt. Vamos buscando el camping Alphubel, pero no lo encontramos a la primera y nos metemos en la carretera prohibida, con la consiguiente bronca de algunos conductores. La carretera hacia Zermatt es muy estrecha y no caben dos coches juntos, así que nos las vemos y deseamos para dar la vuelta. En uno de los giros engancho un guardarrail con la puerta de la caravana y rompo un poco una de las molduras que rodean la puerta. Bueno, que se le va a hacer.

Por fin encontramos el camping, y aunque no está muy lleno, al dueño le cuesta encontrarnos un sitio para estar juntos y poder conectar a la electricidad las caravanas, nos deja un alargador con un depósito de 20 €.

La gente que nos hemos encontrado en Suiza no es tan amable como la que nos hemos encontrado en Austria o Alemania, tienen menos paciencia y unas expresiones más serias y rudas y, aunque te puedan estar ayudando, parece que te están regañando. Bueno por fin estacionamos las caravanas, comemos y descansamos un rato.

Por la tarde nos acercamos a la estación (estamos al lado) a preguntar los precios para subir al Klein Matterhorn, que son 82 FS, aunque vale la Junior Card y Rebeca paga la mitad. Aparte subir hasta Zermatt en el tren vale 14,60 FS, ida y vuelta, con los mismos descuentos anteriores.

Paseamos por el pueblo, que tiene poco que ver, pues prácticamente es el aparcamiento de Zermatt, con precios diarios que oscilan entre los 5 y los 7 FS, sin posibilidad de pernoctar en los que vimos. Tiene un cementerio pequeñito al lado de la iglesia con tumbas sin lápidas pero con cruces y llenas de flores totalmente cuidadas. Volvemos al camping y hablamos con el dueño para que nos aconseje la mejor ruta para ver el Cervino y nos aconseja que vayamos hacia Blauherd y desde allí tomemos la ruta de los lagos, que subir hacia el Klein Matterhorn, no merece la pena, pues además del precio (82 FS) en la zona que el nos aconseja están las mejores vistas del monte y del entorno y desde donde están tiradas la mayoría de las postales del Cervino.

Así que decidimos hacerle caso y levantarnos pronto para salir a eso de la 9:30 hacia la montaña.

DÉCIMO SEGUNDO DÍA (12-07-05) ZERMATT

Nos levantamos a las 08:00 y el día amanece espléndido, ni una sola nube en las montañas y un cielo azul radiante, así que con buen ánimo desayunamos y con cinco minutos de retraso sobre la hora prevista, nos encaminamos hacia la estación. Sacamos los billetes en la taquilla y nos cobran 15,60 FS ida y vuelta a Zermatt, cuando el día anterior en las máquinas automáticas el precio era de 14,60 FS, vaya. Al menos Rebeca no paga.

El tren tarda 10 minutos en llegar a Zermatt, y una vez allí nos dirigimos a la estación de Sunnegga y Rothorn Paradise, donde sacamos los billetes, solo de ida hacia Blauherd, a un precio de 26 FS y la mitad para Rebeca, la Junior Card es válida. Allí nos encontramos con un sudamericano que también se llama Enrique y trabaja en la estación. Primeramente tomamos un funicular subterráneo que nos sube 600 m hasta Leisee a 2288 msl y después un telecabina hasta los 2571 msl, hemos subido 1120 m desde Täsch.

En la estación de Blauherd están haciendo unas cimentaciones de lo que parece son más torres para otro telecabina y el hormigonado lo hacen con helicóptero, que lleva el cubo de hormigón desde la hormigonera hasta la zapata, impresionante.

En este punto empezamos nuestra caminata para bajar 950 m hasta Zermatt por la ruta llamada 5-Seenweg, que viene a ser como de los cinco lagos, y que es una ruta maravillosa, con unas vistas impresionantes, no solo del Cervino, que se ve envuelto a veces por un manto de nubes, sino de lagos, glaciares, montañas más altas que el

propio Cervino, aunque no tan espectaculares y refugios y restaurantes de montaña, con una vistas y un entorno imposible de describir y recoger en fotografía o video. Hay que estar aquí para sentirlo.

En total la bajada nos costó 7 horas, desde las 11:00 hasta las 18:00, pero paramos innumerables veces a tomar fotografías y video; tomamos unas cervezas en el lago Stellisee, sentados en unas tumbonas mirando el Cervino; paramos a comer en el lago Moosjisee; tomamos café en un sitio que no sé como se llamaba, pero con una vistas espectaculares, y finalmente iniciamos un fuerte descenso por el interior de un bosque, que fue lo que más nos machacó las piernas, pies y rodillas.

Llegamos a Zermatt cansados pero con una sonrisa de oreja a oreja, tras el espectáculo que la naturaleza y también la mano del hombre nos había ofrecido.

Compramos algunos regalos y cogimos el tren hacia Täsch, a donde llegamos a eso de la 19:00.

Descansamos un poco, nos arreglamos y nos fuimos a cenar a las 20:30, para celebrar mi 46 cumpleaños. Nos comimos unas pizzas, que ríanse de las que comimos en Venecia, regadas con buena cerveza; me recantaron el cumpleaños feliz, que ya me habían cantado en la montaña y regresamos a las caravanas a dormir a eso de las 22:30

DÉCIMO TERCER DÍA (13-07-05) SAAS-FEE

Después de la paliza de ayer, decidimos descansar por la mañana en el camping y por la tarde visitar Saas-Fee en el valle paralelo situado al este.

Así pues la mañana la dedicamos, unos a escribir, otros a tomar el sol, otros.... Alberto fue a comprar el pan, pero vino sin él! Claro, ya eran las 12:15 de la mañana y la tienda estaba cerrada, pero tampoco importa mucho, abren a las 14:00. Por lo tanto, a esa hora tan española de comer y tan poco centroeuropea, fue a por el pan y pudimos comer. Después nos echamos una pequeña siestecita y a eso de las 17:00 nos fuimos para Saas Fee, todos en la Challenger de Alberto y Blanca.

Los aproximadamente 40 km que hay entre Zermat y Saas-Fee, tardamos casi una hora en hacerlos. Dejamos las caravanas, junto a varias otras que ya estaban allí, en un aparcamiento de césped que tienen al aire libre a la izquierda de uno enorme de hormigón de varios pisos a la entrada del pueblo, pues en éste solo circulan los vehículos eléctricos de los hoteles.

El aparcamiento es gratuito las primeras 3 horas y un día de autocaravana costaba 24 FS.

Echamos a andar buscando una cafetería y antes pasé a la oficina de turismo que encontramos en el camino, y le pedí que me diera los folletos que tuviera en español. Me dio únicamente una pequeña guía de 10 páginas, en la que se hablaba que se podían ver 14 cerros de más de 4.000 metros, je, je, menudos cerros.

Mientras tomábamos café fui leyendo la guía y como tampoco teníamos muy claro que hacer al día siguiente, la otra opción era subir al pequeño Cervino (Klein Matterhorn) decidimos, tras obtener más información en la oficina de turismo, esta vez en inglés, subir al Allalin, a 3.500 m donde existe una cafetería giratoria y una gruta de hielo.

Con la decisión y el café tomado, nos fuimos a pasear por el pueblo, que la verdad es que está supercuidado, con sus edificios de fachadas de madera y un montón de flores en las barandillas y ventanas, fue una delicia pasear por sus calles casi

desiertas. Evidentemente se trata de una estación de invierno y debe cambiar mucho en la temporada de esquí, pues algunos locales estaban cerrados hasta octubre. Sobre todo había tiendas de deportes de montaña, que cambiarán probablemente a tiendas de esquí en invierno.

Después del paseo nos dirigimos de nuevo a la caravana para volver al camping de Täsch, pero previamente compramos pan en una pastelería/cafetería que curiosamente a las ocho y media de la tarde aún no había cerrado (el pan que se compró a mediodía, estaba tan rico que se acabó en la comida).

Así pues volvimos al aparcamiento, que no costó nada y regresamos a Täsch tras cincuenta minutos de viaje.

Procedimos a vaciar las caravanas y a rellenarlas de agua, pues decidimos dejar el camping a la mañana siguiente. Cenamos en las caravanas y nos fuimos a dormir, con la sensación de que se nos acaban las vacaciones.

DÉCIMO CUARTO DÍA (14-07-05) SAAS-FEE - VERBANIA

Después de desayunar fuimos a pagar el camping y devolverle el cable que nos había prestado, abonándolo en euros con un coste total para cada caravana de 70 €, realmente económico. El que pensábamos que era dueño del camping, resultó ser un empleado, pues el camping es municipal, y daba la sensación de que se iba a echar a llorar al marcharnos, a pesar del trato rudo que tenía.

A eso de las 10:00 dejamos Täsch en dirección de nuevo a Saas-Fee, donde llegamos una hora después y aparcamos en el mismo lugar del día anterior. Dirigiéndonos directamente a la estación del teleférico. Allí sacamos las entradas para subir hasta Allalin a un precio de 46 € por adulto y donde ninguno de los menores de 16 años paga.

Así tomamos primeramente un teleférico que en dos etapas, con trasbordo intermedio nos lleva hasta Felskin a 3.000 msl, se trata de una subida de 1.200 metros, pues Saas-Fee está a unos 1.800 msl. Después tomamos un funicular subterráneo que nos deja al pie del monte Allalin a 3.500 msl.

Cuando llegamos hay mucha gente, sobre todo jóvenes que bajan de esquiar con sus tablas de esquí o snowboard. No deja de sorprender el esquiar en pleno verano. Arriba a las 12 del mediodía tenemos 8º C y hace un sol radiante, con un precioso contraste entre el cielo azul y la montaña blanca, que la hace parecer un gigantesco helado de nata.

Pisamos la nieve y nos hacemos fotos, mientras contemplamos a la gente esquiando. Después nos dirigimos hacia un mirador existente, con un monumento dedicado a los montañeros de la zona fallecidos en la montaña, a través de una senda abierta en una cresta de la montaña. Desde allí se tiene una magnífica vista del valle de Saas-Fee, con el pueblo al fondo, y de todas las montañas (cerros) de 4.000 metros que lo rodean, donde además del Allalin que es el más próximo con 4.027 metros destaca el Dom con sus 4.545.

Tras disfrutar de la vista y con las correspondientes tomas y fotos hechas, volvemos hacia la zona de la cafetería para visitar la gruta de hielo, que se dice es la más grande del mundo y nos introduce dentro del glaciar Fee ó Feegletcher como dicen ellos. Sin duda es una visita que merece la pena, y cuyo acceso es gratuito mostrando los billetes que nos han servido para llegar hasta aquí.

Después nos tomamos una cervecitas y unos helados en la espléndida terraza y tras saborear nuestros últimos instantes en la alta montaña bajamos hacia Saas-Fee, dirigiéndonos hacia las caravanas para comer, a eso de las tres de la tarde. Una vez descansamos un rato, volvimos al pueblo para tomar un café y comprar unas tartas, gastando así los francos suizos que teníamos, dejando los últimos para pagar el parking que nos costó 9,50 FS por caravana para las 7,5 horas que estuvimos en Saas-Fee.

Así, a eso de las 18:30 iniciamos nuestro retorno hacia Italia en dirección Brig y el Simplonpass, que es bastante accesible, con una pendiente no muy fuerte, gracias a los grandes viaductos y túneles construidos, después atravesamos la frontera italiana en Isella y nos dirigimos hacia Domodossola, seguimos por la autovía S-33 y cogiendo un poquito la A-26, salimos en dirección Verbania, sin ningún coste, donde llegamos a eso de las nueve de la noche. Vamos buscando un lugar donde pernoctar con las caravanas, pero en la autovía no hemos visto ningún área de servicio y en la ciudad es casi imposible, pues la zona de la costa del lago Maggiore está muy animada (estamos en Italia) y están todos los aparcamientos llenos. Finalmente y tras varias vueltas decidimos estacionar en una gasolinera cerrada, pues no queremos pagar un camping, sólo para pasar la noche. En que hora.

Después de cenar y como hemos visto bastante animada la zona, decidimos arreglarnos un poco, coger todos nuestra AC y dar un paseo por la orilla del lago, pero cuando llegamos a eso de las 11:30 está ya todo bastante apagado, después de todo es jueves, por lo que tras un breve paseo, nos sentamos a contemplar el lago, con la luna y las luces de los pueblos reflejándose en sus aguas y a eso de las 00:30 volvemos a la AC y regresamos a la gasolinera donde nos espera la otra AC y nos disponemos a dormir nuestra última noche en la AC, con las ventanas abiertas y las mosquiteras bien bajadas. Después de muchos días, hace calor y hay una cantidad tremenda de mosquitos.

DÉCIMO QUINTO DÍA (15-07-05) VERBANIA – MILÁN - MADRID

No he pegado ojo en toda la noche, la calle en la que está la gasolinera tiene un tráfico tremendo y el ruido no me ha permitido dormir prácticamente nada. A eso de las 8:30 con la gasolinera ya abierta es imposible descansar, por lo que nos levantamos Alberto y yo y decidimos mover las AC a un camino que vimos ayer y que servía de entrada a un camping.

Aparcamos allí y tras desayunar procedemos a recoger todo en las maletas para devolver las AC. Nos hemos comprometido a entregarlas antes de las 14:30, para que a las 16:00 nos lleven al aeropuerto de Milán, pero son las 11:30, hemos terminado todo y decidimos devolverlas ya, para después comer tranquilamente y regresar un poco antes al aeropuerto a recoger la bolsa que se extravió a nuestra llegada.

Así que tras dar unas vueltas por Verbania, encontramos de nuevo el alquiler de las caravanas y a eso de las 12:00 hacemos entrega de las mismas, nos devuelven las hojas de las fianzas, que rompemos inmediatamente y me cobran 60 € por los desperfectos de la puerta. Me parece razonable pues en estos casos estás un poco en sus manos en cuanto al coste de estas reparaciones.

Así que nos despedimos y quedamos en volver a la 13:30 para que nos lleven al aeropuerto.

Bajamos hasta el lago Maggiore donde nos tomamos una cervezas, de las más caras de todo el viaje, y el sitio no tiene punto de comparación con otros lugares de ensueño en los que hemos estado. Bueno finalmente volvemos a comer en el McDonalds donde comimos el primer día y regresamos para que nos lleven al aeropuerto, donde recuperamos la bolsa perdida y regresamos sin novedad y sin retrasos a Madrid a eso de las nueve de la noche, donde nos espera mi hijo para llevarnos a casa.

RESUMEN

El viaje ha sido una experiencia muy grata y agradable, enfocado fundamentalmente hacia la visita, en cierto modo rápida, de la montaña y dejando en un plano secundario la visita de ciudades.

El manejo de las caravanas ha sido fácil, aunque yo he tenido un par de rozones, y la vida en su interior aceptablemente cómoda para lo reducido del espacio. El mayor inconveniente es lo rápido que se llenan los depósitos de aguas grises, en nuestro caso especialmente el del fregadero.

Por nuestras especiales circunstancias, no disponíamos de mesas o sillas de camping, que en algún caso hemos echado de menos.

Los países que hemos visitado, en general nos han gustado mucho, pero aunque Suiza se lleva la palma en cuanto a sus montañas, la sensación más agradable la traemos de Austria, por el comportamiento de sus gentes con su amabilidad y civismo, por sus infraestructuras, con puentes, túneles y carreteras, ya sean de alta montaña o de autopistas con un firme estupendo y una señalización correcta, por sus lugares, como el Grossglockner, magnífico; Zell am See, idílico; Salzburgo, precioso.

Como referencia general, el coste total del viaje, para nosotros tres, incluyendo todos los gastos de viaje, avión, autocaravana, gasoil, peajes, camping, comidas y algunas compras ha sido de 4.300 €, para 14 días y unos 2.000 km recorridos, es decir unos 100€ por persona y día.

Finalmente decir que este relato, no pretende ser una guía de viaje. Simplemente es lo que nos ha sucedido. Sabemos que hemos dejado de ver muchos sitios preciosos y que seguramente merecen la pena, pero así se ha desarrollado el viaje, que inicialmente incluía Viena y Praga, pero que descartamos para hacer más llevadero el viaje. En fin, lo hemos contado tal y como ha sucedido, sin ocultar ninguna cosa, para que pueda servir de ayuda a otros viajeros que se inicien en este mundillo del viaje en autocaravana. Ha sido nuestra primera experiencia, y quizá repitamos en otro viaje por Noruega hasta Cabo Norte. Ya veremos.

Enrique Marcos

marsalen@ya.com